

PASAR LA PÁGINA



Esto era un Colegio de abogados gobernado durante decenios por una familia.

Los futuros decanos eran conocidos desde años atrás: primero diputados, luego secretarios o vicedecanos, para finalmente optar al puesto de Ilmo. Y si alguien osaba plantarles cara, entonces usaban el teléfono y aparecía una cola de taxis en la puerta del colegio descargando votos: compañeros que salían del fondo de oscuros despachos, compañeros de cierta edad o compañeros noveles, a los cuales les era entregada la papeleta en la puerta, a fin de que, sin pérdida de tiempo, se pusieran en la cola y depositaran el ansiado voto, con tiempo suficiente para volver en el mismo taxi a sus ignotos orígenes. ¿Quién pagaba aquellos taxis, quién conocía el nombre de aquellos reservistas? Pero un día les salió respondón uno de los futuribles: quería ser decano ya, sin esperar su turno. Y atacó sin miramientos las bases del poder, de manera que alcanzó la cima. Luego destronó al valido de la familia e instauró su propio linaje. Y es por eso que hoy existen dos familias que reivindican el reino, el de todos nosotros que somos república.

Es una historia simple, sencilla, pero es la realidad. Y es con esta breve historia del Icaagr en los últimos 50 años como vengo a pedirte el voto. Y lo hago porque creo que, si sale cualquiera de los otros tres candidatos, el colegio será el mismo de siempre ¿qué han hecho en los años que las familias han gobernado el colegio? Seguirá todo igual, y las luchas intestinas lo harán ingobernable. Parece el guion de una serie, pero es la realidad. Y yo quiero pasar página, iniciar otra andadura.

Yo creo que no va a triunfar una candidatura completa, y que un decano con solo parte de su candidatura siempre será un decano cojo, y con un gobierno difícil. Por eso creo que una junta de gobierno resultante de mezclar tres candidaturas sí puede ser encabezada, presidida, coordinada, por alguien a quienes no deban ni les deba, que su política sea la del consenso, por alguien que no se deba a más intereses que los de todos los colegiados, el Colegio, la abogacía, nosotros. Y lo haré con los compañeros que elijamos entre todos, que serán sin duda los mejores. ¿Qué mejor candidatura que la que sea elegida por todos? Quiero que hagamos olvidar la inacción de los últimos 50 años. Y a mí, me tenéis que perdonar, me resulta incomprensible que con lo dura que es esta profesión haya quienes han pasado épocas enteras de su vida dentro de la Junta, que alguien pueda permanecer en la junta 8, 12, hasta 20 años, como sucede con el decano saliente. ¿Y el despacho? Ese poder de atracción, ese interés inusitado por llegar a ser decano –o miembro de la junta por más de una legislatura- realmente me preocupa. Cumplir unos objetivos, me podrán decir, y tendría que decir que, de acuerdo, pero no veo objetivos de más de cuatro años en la gestión del Colegio. Además, lo que uno no puede terminar, lo continuará el siguiente. Hablamos de gestión, no de personalizar el cargo. Y, por eso, cuando el cargo llega a identificarse con la persona, cuando se presume para la persona, cuando esa persona es el Colegio, entonces ya, como decía, me preocupa. Por eso pido la voz y la palabra, emulando a Blas de Otero, y os pido el voto para poder pasar la página. para reiniciar el futuro de la profesión que sin ser el mismo si ha de ir paralelo.

Y decía que me preocupa esta lucha, y me gustaría poder pensar que fue un error de maquetista el que yo desapareciera de la foto del diario GranadaHoy en la noticia de este sábado sobre el debate de hace unos días. ¿Error de maquetación? Sigo a la espera de que desde ese diario se me responda, que sería lo normal, porque también puedo pensar en la intencionalidad, y eso tendría que preocuparnos bastante. Un debate de cuatro, con solo tres presencias en portada. Libertad de

prensa. Y de voto. ¿Quizás alguien tema que un independiente, alguien no suscrito, ni adscrito, ni dependiente, ni iluso, entre a ver el interior del colegio?

A mí no me confunden con sus programas. Es seguro que todos queremos lo mejor, pero yo no alcanzo a creerles. Les conozco, les aprecio, pero no puedo estar de acuerdo, no lo estoy, no los creo. Pienso que realmente están mediatizados por sus staf, por sus apoyos, por su conocimiento de la junta. Los tres están o han estado en la junta. Los tres conocen cómo funciona el Colegio. ¿para qué hay que votar a quienes llevan o han llevado años en la gestión del colegio? Resulta que ahora nos presentan unos programas que sobre el papel suenan magníficos, pero que mientras gobernaban no fueron capaces de llevarlos a cabo. Puedo prometer y prometo. Más de lo mismo.

Porque yo leo sus programas, sus promesas, y también leo una historia de incumplimientos, de mensajes que no acabo de creerme; veo, conozco, sé de los apoyos con que cuentan, de sus tradiciones, de sus intereses. Siento que todos los discursos son cortoplacistas, con objetivos de pose, y luego apaga y vámonos. Observo su grandilocuencia y siento el vacío de los grandes discursos a los que en los últimos años estamos acostumbrados en nuestro país. Y me acusan de no llevar programa, de no haber prometido, de no concretar lo que yo quiero. Y es sencilla la respuesta: yo no quiero prometer nada que no sea acordado entre todos. Porque solo entre todos haremos el Colegio, solo atrayendo a los colegiados, convenciendo a todos de que el colegio ha de ser de todos y entre todos, podremos hacer un programa que realmente interese a todos. Escuchar a todos, hacer un colegio de cristal, pero duro como el diamante. Fuerte, con la fuerza de todos. Por eso quiero pasar la página. Y se hará entre todos.

Además, escucho que hay a quienes les molesta mi candidatura, y ahora me entero que hay quienes piensan que robo votos, e incluso hay quien me ha tachado de faltarle el respeto al colegio, cuando no me han insinuado puertas de salida, renunciadas, retiradas, como si fuera el ladrón de sus votos. Y ¿a mí quién me los roba? No, los votos, todos, son prestados. No están para la eternidad. Son para cumplir objetivos, para hacer, para cambiar. Nadie roba votos: ellos solos saben a dónde ir. Y me preocupa que se lancen diatribas sobre los abogados individuales y los colectivos, a quienes se da el título de poderosos. Y es cierto que serán poderosos, que su cartera de clientes será distinta a la de los pequeños, pero en buena lid no debiera de haber más diferencias que las de los precios o las capacidades para generar sinergias positivas. Pero es un mercado libre. Y, tanto en unos despachos como en otros, quienes ejercen la profesión son abogados, personas individuales con igualdad de derechos colegiales que los demás. Si, los despachos, todos, son de colegiados, y tienen, igual que cada uno, sus derechos, los derechos de todos los abogados. Porque todos somos abogados. Y eso es lo que yo quiero: devolverle el colegio a los colegiados, que todos tomen, tomemos la voz, que todos podamos proponer, que todos y entre todos hagamos lo que a la mayoría nos parezca lo más conveniente. Y que todo el mundo lo sepa, que la información sea permanente: un colegio de cristal.

Quiero darle otro aire al colegio, que se modernice no solo por la digitalización, sino también por las formas de ser y de gestionar. No me gusta el ordeno y mando: me gusta compartir la opinión, convencer o ser convencido. No me gustan tantas promesas, tantos prometidos. Lo que se haga: entre todos. Aprovechar esa digitalización y hacer consultas: involucrar a todos en hacer colegio. No hacer un colegio a mi imagen y a mis intolerancias. Hablar, consultar, escuchar. Poner al Colegio y sus colegiados, a cada uno, en la sociedad, y que esta lo sepa. Que se conozca el trabajo que realizamos. Hacer para cambiar esa imagen que arrastramos desde antiguo. Hacer porque lo merecemos. Hacer porque hay medios. Pero entre todos. Pasar Página.

Por eso os pido, te pido, que me votes. Gracias y nos vemos en la urna. Un abrazo.

Ernesto Ruiz Rivera